



POR VERÓNICA ARIAS
IG: @PERSPECTIVASAMBIENTALES
@VERONICAARIASCABANILLA

EDUCACIÓN SOBRE EL cuidado del ambiente

El consumismo impacta a todas las personas en el planeta. Estamos inmersos en un sistema de producción y consumo donde la publicidad incide en nuestras decisiones de compra.

El planeta ya está sufriendo las consecuencias del cambio climático, el incremento de temperatura se hace sentir con todos sus efectos, inundaciones donde no había llovido por décadas, olas de calor de temperaturas de 40 grados °C, e incendios cada vez más frecuentes, esto para no hablar de la subida del nivel del mar por el derretimiento de los glaciares.

Cada vez hay más conciencia sobre los daños que el ser humano ha causado en la naturaleza y por eso la educación es la mejor herramienta para cambiar el mundo. Una ciudadanía activa y bien informada nos proporciona un mayor compromiso con el desarrollo sostenible.

Parece que la juventud está recogiendo la urgente necesidad sobre la importancia de ir hacia un nuevo modelo industrial y una cultura de consumo respetuoso con el ambiente. Campañas sobre el consumo de plásticos, de reforestación, de un cambio hacia una movilidad más sostenible como alternativa al uso de combustibles fósiles son cada vez más fuertes en diferentes ciudades y países.

Pero debemos ir más allá, la educación de un respeto al ambiente debe calar en los niños. En la etapa de tres a cinco años, los niños tienen

una gran curiosidad y necesidad de descubrir, observar y explorar, por esto siempre están dispuestos a aprender y conocer el mundo que les rodea. Si en los primeros aprendizajes se considerara el tema ambiental, irían comprendiendo que el bienestar del mundo depende de todos y que aquello que hagamos para conservarlo es nuestra responsabilidad.

Una ciudadanía activa y bien informada nos proporciona un mayor compromiso con el desarrollo sostenible.

En esta etapa es donde empieza la formación de los hábitos, y los niños tienen mucha disposición a adquirirlos. Si se les brinda las oportunidades necesarias podrán adquirir hábitos ambientales positivos. La transmisión de valores y actitudes que promuevan el respeto a la naturaleza podrán ir formando jóvenes y adultos que posteriormente serán los empresarios, líderes, trabajadores, esposos, padres e hijos del mañana con mayor conciencia ambiental cuidando la casa donde

vivimos, nuestro planeta, nuestra casa común.

Es importante involucrarlos en actividades diarias que contribuyan a resolver los desafíos ambientales, y el interés por mejorar la situación actual. Hábitos diarios como apagar la luz, evitar los plásticos, reciclar los residuos, sembrar árboles, reducir los desplazamientos en coches, dejar de comprar productos que no se necesitan; preferir aquellos que son amigables con el ambiente contribuyen muchísimo a bajar huella ecológica, además de generar un ahorro en la economía del hogar. Estas buenas prácticas ambientales permitirán una ola expansiva en beneficio de su propia generación que es la que heredará este planeta.

